

NUESTROS GRABADOS

Tarde de domingo, dibujo original de Vicente Cutanda.—A las bellas producciones de Cutanda, inspiradas en escenas que recuerdan la vida de los obreros de nuestras provincias del Norte, hemos de agregar el interesante dibujo que reproducimos en estas páginas. Las anteriores obras de nuestro amigo han de considerarse como verdaderas glorificaciones del trabajo, cuadros de la vida real de esos centros en que se manifiestan todas las energías y los esfuerzos de un pueblo honrado y laborioso. La que hoy publicamos es, en cierto modo, el compendio de aquellas a que nos referimos, puesto que recuerda las expansiones de los trabajadores en la tarde del domingo, que sin separarse del escenario en que accionan, entréganse a agradables entretenimientos, aprovechando el día festivo para dar descanso al organismo y paz a su espíritu.

Delante del templo de Cupido, cuadro de Diana Coomans.—Este cuadro de Diana Coomans, artista residente en París, recuerda las elegantes pinturas de la vida antigua que tantos aplausos valieron al padre de la autora, el celebrado pintor belga P. Coomans, cuyas obras son casi tan conocidas y apreciadas como las que sobre análogos asuntos ha producido el ilustre Alma Tadema. Diana Coomans ha seguido las huellas de su padre: en el cuadro, del que reproducimos un fragmento, no se ha inspirado en las fiestas licenciosas que en honor de Eros se celebraban cada cuatro años en Thespia, con certámenes gimnásticos y musicales en honor de aquel dios considerado como divinidad representante de la fuerza creadora de la tierra. Más bien parece haber buscado su inspiración en el Amor, como dios atrevido a quien nadie resistir puede, tal como lo cantó en admirables estrofas la poesía alejandrina, y tal como se concibe en los modernos tiempos. Las cualidades principales que en esta obra deben admirarse son la habilidad y gracia con que está compuesta, el carácter pintoresco que en ella domina y la corrección con que están trazadas las figuras, cualidades todas que aparecen manifestadas en el fragmento que publicamos y que constituye la parte más interesante del lienzo.

Guerra de Filipinas.—Fueron los yanquis a Filipinas á impulsos de sus sentimientos humanitarios y de aquellas islas nos arrojaron para dar á sus habitantes la por ellos tan deseada independencia. Cayeron en el lazo los incautos filipinos, abrieron los brazos á sus desinteresados libertadores y... en efecto, hoy se halla el archipiélago sometido al más tiránico yugo y arde en él la guerra más brutal, más salvaje, más bárbara que registra la historia de los modernos tiempos. Tarde comprendieron Aguinaldo y los suyos cuáles eran los verdaderos sentimientos y propósitos de los norteamericanos; pero justo es confesar que al hacerse cargo del engaño de que fueron víctimas han dado pruebas de virilidad y de patriotismo, luchando con-

poterosa artillería yanqui, hubieron al fin de rendirse evacuando la población, no sin antes entregarla á las llamas.

El procedimiento del incendio es el que prevalece en la actual guerra de Filipinas, y no se reduce á las poblaciones rura-

gundo Carlos de Valois, y reunió en 1285 en Navarra las numerosas fuerzas, compuestas de 230.000 infantes y 24.000 jinetes, que la cruzada predicada contra el aragonés había puesto bajo sus órdenes. Pedro III, con sus pocos amigos, los hombres de sus dominios y algunos centenares de almogávares, guardaba el collado de las Panizas (Coll de Panisars), por donde con fundamento creía que habían de intentar la entrada los franceses, mientras su hijo Alfonso recorría Aragón y Cataluña para excitar el ardor de los pueblos y decidir á los caballeros del Templo y de San Juan de Jerusalén á tomar las armas por su padre. Este, durante tres semanas, contuvo al enemigo al pie del collado, y habiéndole enviado el legado del Papa un mensaje requiriéndole que dejase libre el paso y entregase el señorío que la Iglesia había dado á Carlos de Valois, contestó: «Es fácil dar y aceptar reinos que nada han costado: el mío, comprado con la sangre de mis abuelos, habrá de adquirirlo quien lo quiera á igual precio.» Los franceses, que habiendo intentado cierto día la subida habían sido derrotados con grandes pérdidas, lograron al fin penetrar en Cataluña por un camino áspero y mal guardado; pero no tardaron en agruparse en torno de Pedro III todos sus vasallos, y el ejército de Felipe III hubo de abandonar su empresa y regresar á Francia por el mismo collado de las Panizas, en donde sufrieron una terrible derrota. Este episodio de la vida del gran rey aragonés ha servido de tema al distinguido pintor español señor Barbasán para su cuadro: descúbrense en éste desde luego un perfecto conocimiento de la época y un estudio profundo de la personalidad de Pedro III, cuya figura, así como la de sus leales soldados que le rodean, están perfectamente entendidas y con gran habilidad agrupadas, observándose además en toda la composición el afán con que el autor ha sabido evitar el escollo del efectismo ante el cual tan fácilmente se estrellan no pocos pintores cuando tratan asuntos históricos del género del que nos ocupa.

Paisaje, cuadro de Hermán Hartwich.—Hay en este paisaje las dos cualidades que en este género de pintura constituyen el mayor encanto: verdad y poesía. El pintor alemán ha copiado un trozo de naturaleza tal como sus ojos lo vieron; pero dotado de verdadero sentimiento artístico, ha sabido dar á su obra cierto ambiente poético que la naturaleza presenta siempre cuando se la contempla con los sentidos y con el alma á la vez.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BERLIN.—La Asociación de aficionados á las Bellas Artes de Krefeld, establecida en Berlín, ha comprado una gran parte de la colección de Beckerath, compuesta de obras del Renacimiento italiano, pagando por ella 70.000 marcos (87.500 pesetas), y regalándola al Museo del emperador Guillermo de Krefeld.

Necrología.—Han fallecido:

Uladimiro Schujko, notable escritor ruso, que alcanzó gran fama como crítico y como traductor de las obras de Goethe, Schiller, Dante, Shakespeare, Calderón, Lope de Vega, Rousseau y Víctor Hugo.

Hermán Wislicenus, pintor de historia alemán, profesor de la Academia de Dusseldorf.

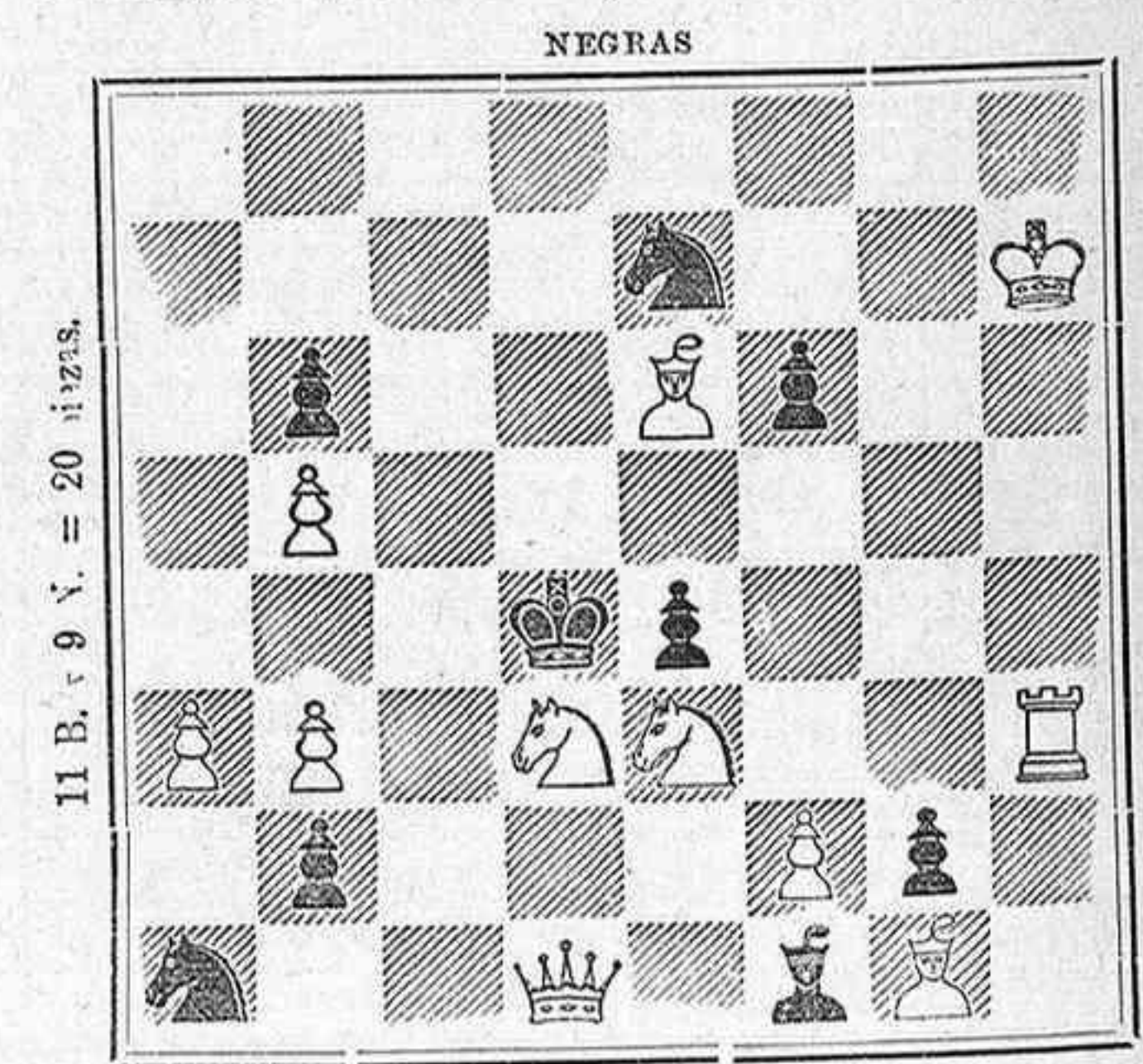
José Wolf, pintor alemán, establecido en Inglaterra desde 1848, conocido por sus ilustraciones de obras científicas.

Enrique Kiepert, ilustre geógrafo y cartógrafo alemán, profesor de la Universidad de Berlín, miembro de aquella Academia de Ciencias y autor de varios atlas importantes.

Eduardo Paillerón, notable autor dramático francés, miembro de la Academia Francesa.

AJEDREZ

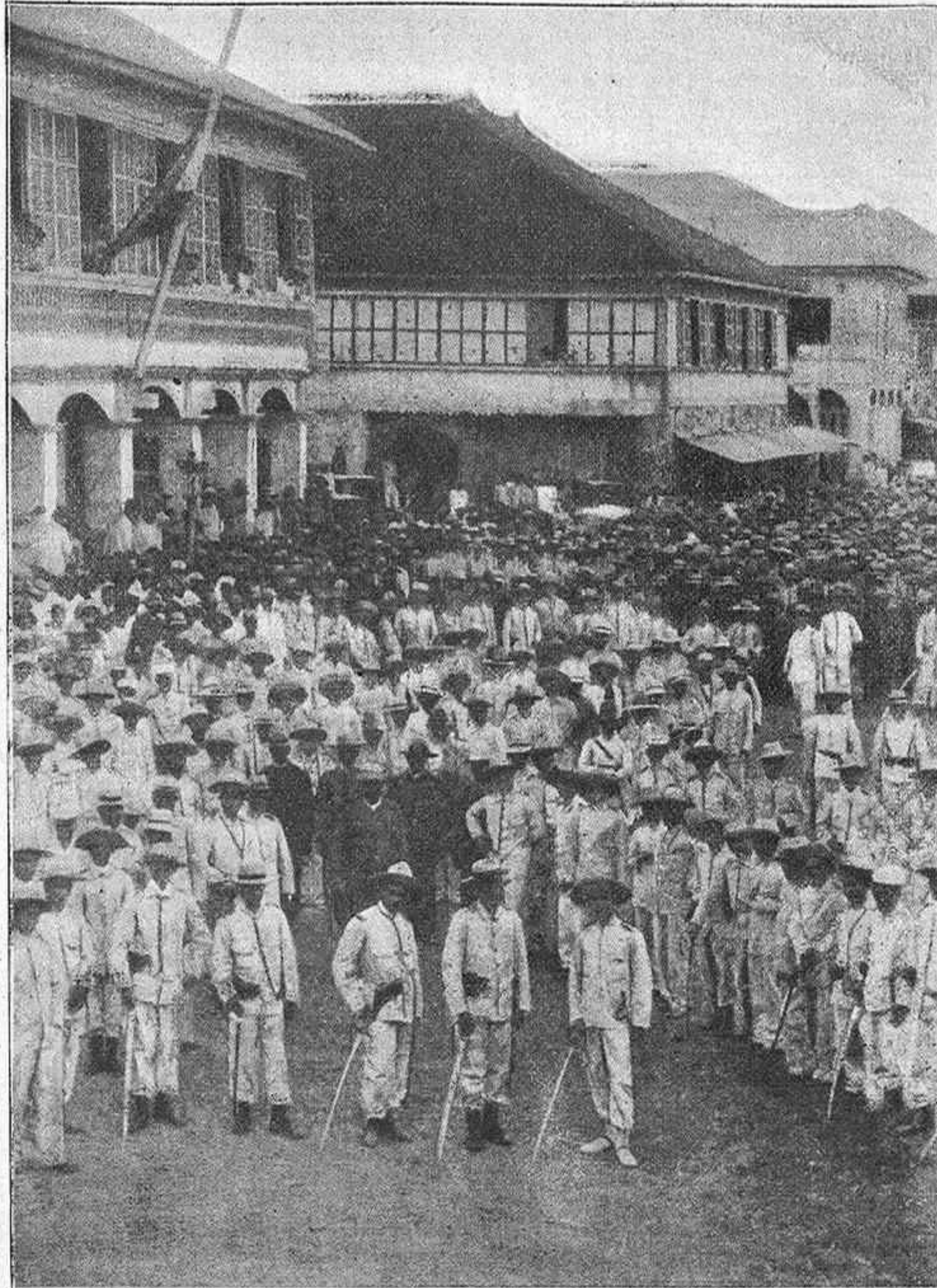
PROBLEMA NÚMERO 160, POR VALENTÍN MARÍN



Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚMERO 159, POR P. RIERA

- | | |
|----------------------|----------------|
| Blancas. | Nebras. |
| 1. T 5 C D | 1. Cualquiera. |
| 2. A, D, T ó C mate. | |



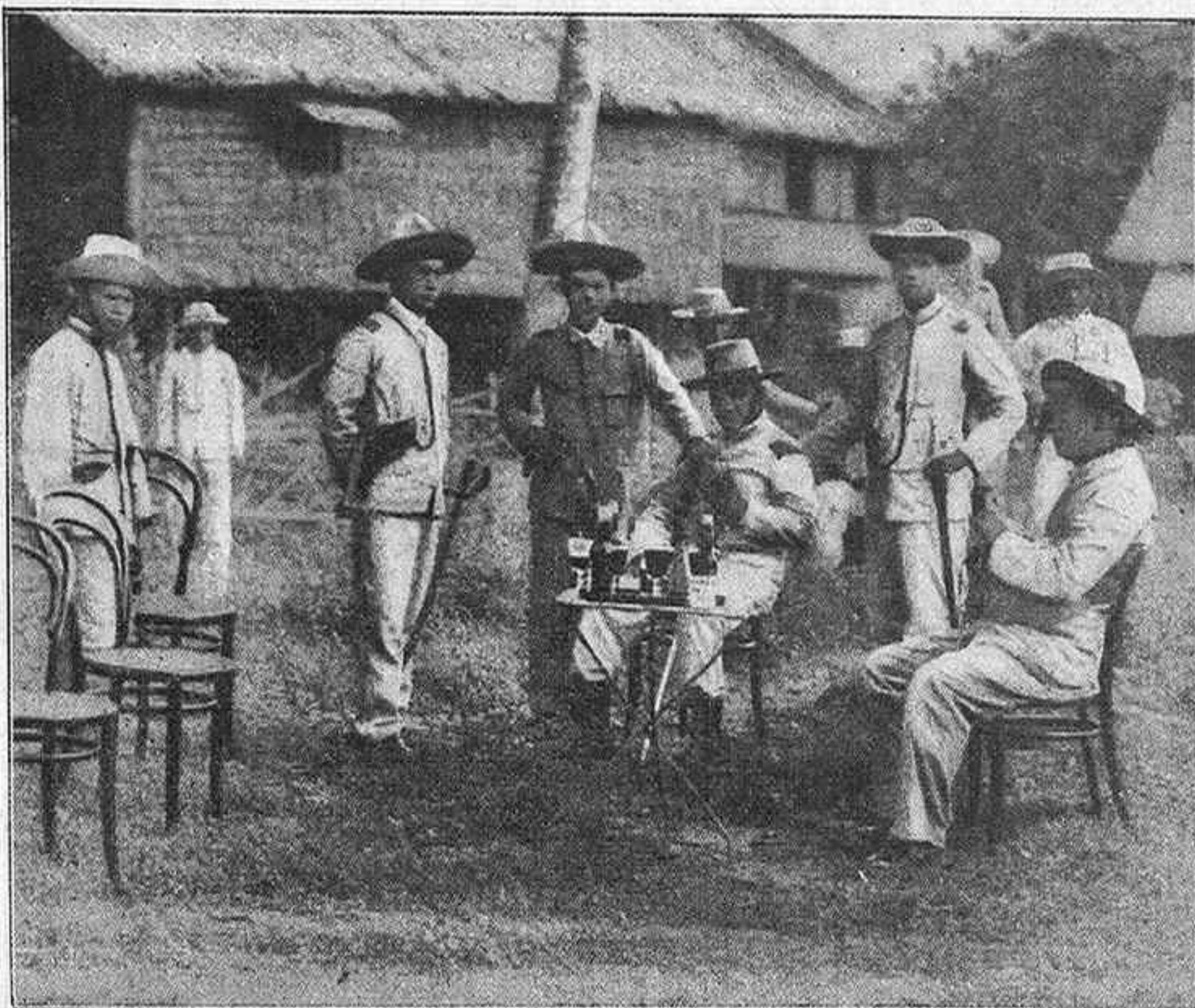
GUERRA DE FILIPINAS. — REGIMIENTO FILIPINO EN ILO-ILO

En las que algunas veces podría explicarse por la dificultad de conservarlas después de tomadas, sino que se aplica también á los arrabales de Manila, en donde sólo puede obedecer al espíritu de destrucción. En pocos días, á últimos de febrero, ardieron los de Paco, Santa Cruz y Tondo: en este último, á los terribles efectos del fuego uniéronse los no menos terribles de la lucha, pues un tiroteo incesante de los filipinos por un lado y de los yanquis por otro ponía en peligro la vida de cuantos huían de las llamas ó se aproximaban á ellas para apagarlas. También en Binondo ha habido sus incendios correspondientes.

En Ilo-Ilo desarrolláronse á mediados de febrero sangrientas escenas, motivadas por la resistencia del gobierno revolucionario allí residente á obedecer la intimación de los yanquis para que entregasen la plaza: la población fué incendiada y saqueada por los filipinos y ocupada casi sin lucha por los norteamericanos.

¡Lo cogimos!, cuadro de V. Irolli.—Refiere el Antiguo Testamento que Saúl salió de su casa en busca de unos asnos que se le habían extraviado á su padre, y que volvió á ella unido por Samuel como rey de los hebreos: los protagonistas del cuadro de Irolli salieron de la suya en busca del gallo que se escapara del corral, y si no regresan de su excursión hechos unos reyes, como el personaje bíblico, no vuelven menos satisfechos con la captura del desierto que regresara aquél con la adquisición de un reino. Trabajo les costó recuperar el ave fugitiva, que ora escondiéndose entre los matorrales, ora saltando de roca en roca, escurriéndose por decirlo así de entre las manos cuando más seguros se creían de atraparla; pero al fin la victoria coronó sus esfuerzos y pudieron exclamar «¡Lo cogimos!», con el mismo aire de triunfo que si hubieran verificado la captura de un criminal importante. Este asunto, si se quiere baladí, ha servido al célebre pintor italiano Vicente Irolli para trazar el hermoso cuadro que en este número reproducimos y en el cual compiten en atractivos las figuras y el paisaje, aquéllas con los encantos de su rústica sencillez, éste con todas las bellezas de un cielo del mediodía y toda la grandiosidad que ostenta la naturaleza en las inmediaciones del Vesubio, que en el fondo del lienzo se distingue.

Pedro III de Aragón en el collado de las Panizas, cuadro de M. Barbasán.—Excomulgado Pedro III de Aragón por Martín IV y ofrecida por éste la investidura de Cataluña, Aragón y Valencia á Felipe III de Francia para cualquiera de sus hijos que no fuera el primogénito, aceptó el monarca francés el ofrecimiento del pontífice para su hijo se-



Gen. V. Concepción. Gen. M. Delgado, general en jefe. Coronel P. Velasco.

GUERRA DE FILIPINAS. — GENERALES Y JEFES FILIPINOS EN ILO-ILO

tra los invasores con mayor rabia y mayor entusiasmo que contra los que fuimos durante tantos siglos señores de aquellos ricos territorios. Dicen las noticias de origen yanqui que los tagalos se muestran ya inclinados á la paz; pero, sin dejar de reconocer que el ejército de los Estados Unidos ha conseguido algunas importantes ventajas, nos parecen prematuras tales esperanzas que nos recuerdan las que se nos hicieron concebir en España cuando las últimas desdichadas guerras coloniales. Digan lo que quieran el general Otis y los suyos, lo cierto es que la lucha continúa y que los norteamericanos no cesan de enviar refuerzos para combatir á los tagalos.

Algunos episodios de esta lucha reproducen los grabados que en esta página y en la anterior publicamos, y acerca de los cuales vamos á dar sucintas explicaciones.

La batalla de Calococán, librada el 10 de febrero, seis días después de haberse roto las hostilidades, fué sangrienta en extremo: los filipinos se resistieron heroicamente; pero atacados por fuerzas muy superiores de Mac Arthur y sobre todo por la